

# EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO, UNA RELACIÓN PARA REFLEXIONAR EN TRABAJO SOCIAL

EDUCATION AND HUMAN DEVELOPMENT, A CONNECTION  
TO REFLECT IN SOCIAL WORK

JHON SEBASTIÁN AGUIRRE CANO\*  
CAROLINA BUITRAGO GÓMEZ\*\*  
ANA MARÍA GIL RÍOS\*\*\*

## Resumen

El presente artículo se orienta a realizar una reflexión frente a la díada educación-desarrollo humano en el Trabajo Social, para lo cual se proponen tres momentos: una revisión histórica de la profesión en el país que sitúa contextualmente el nacimiento de ésta y aquellas situaciones que marcan su devenir, un rastreo epistemológico orientado desde los enfoques a partir de los cuales han intervenido los profesionales y, por último, una reflexión a manera de comentarios finales que invitan a la problematización de la intervención actualmente.

**Palabras clave:** historia del Trabajo Social, enfoques del Trabajo Social, educación, desarrollo humano, epistemología.

## Abstract

This article intends to make a reflection about the education-human development dyad in Social Work by proposing three moments: a historical revision of the profession in the country which contextually locates its birth and those situations that determine its evolution; an epistemological tracking directed from the approaches from which professionals have made their interventions; and, finally, a reflection as final comments that invite to the problematization of the current intervention.

**Key words:** history of Social Work, Social Work approaches, education, human development, epistemology.

---

\* Trabajador Social. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio CINDE - Universidad de Manizales.

\*\* Trabajadora Social, Universidad de Caldas. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio CINDE - Universidad de Manizales.

\*\*\* Trabajadora Social. Magíster en Educación y Desarrollo Humano, convenio CINDE - Universidad de Manizales.

## Presentación

El Trabajo Social se ha orientado a mejorar las condiciones de vida del sujeto, a través de los roles que asume en los diferentes escenarios de los cuales ha formado parte. Cada uno de estos roles ha tenido que ver con la educación, la cual permea los diferentes enfoques y presupone objetivos, modelos y técnicas enmarcados en un momento histórico específico y una particular noción de desarrollo humano.

Este texto de carácter reflexivo e histórico, es un ejercicio que busca comprender las connotaciones del desarrollo humano que han estado en la base de la intervención del Trabajador Social en Colombia a partir de su rol de educador, teniendo en cuenta los momentos de mayor relevancia en su devenir, desde que se constituyó como profesión. Para ello, se apoya de algunas de las vertientes en las cuales se ha orientado la profesión en estos últimos tiempos al iniciar un camino, a través de dos rutas:

La primera de ellas, recorre el marco histórico en el cual se entretuje el Trabajo Social como profesión, identificando su relación con las ciencias sociales, con el fin no sólo de rastrear los anclajes epistemológicos que la han estructurado, sino su constitución desde un tiempo histórico, social y cultural determinado, que demarcan *su ser y estar siendo*. Dicho recorrido, se considera fundamental para hacer un análisis que permita la resignificación de la profesión, en sus diferentes marcos de actuación y con ello aportar a la construcción disciplinar.

La segunda, tiene que ver con el abordaje de los enfoques más representativos que han estado presentes en los momentos históricos de la profesión (tradicional, contemporáneo y crítico), al identificar las perspectivas del desarrollo humano y el papel de la educación que caracterizan dichas visiones.

Posterior al abordaje de estas dos rutas, como último punto, se pretende realizar algunos comentarios, y cuestionamientos que emergen en este recorrido, frente al rol del trabajador social como educador y para la profesión misma, las cuales tienen como fin proponer lecturas más acordes de la realidad.

## Revisión histórica del Trabajo Social en Colombia

Desarrollar una revisión epistemológica del Trabajo Social en Colombia, nos invita en un primer momento a realizar un recorrido histórico de la profesión, ya que creemos que son aquellas circunstancias particulares las que posteriormente darán vía libre para identificar las nociones epistemológicas en la base de la profesión.

Para hacer este corto, pero necesario recorrido, nos apoyaremos fundamentalmente en el artículo “Historia del Trabajo Social en Colombia: de la doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo” escrito por Leal & Malagón (s.f.), texto que nos muestra una reflexión histórica clara y acorde con los objetivos inicialmente planteados. Es pertinente expresar que allí, se dilucidan cuestiones que pueden aportar notablemente en la construcción de concepciones endógenas de la profesión.

Cuando hablamos de Trabajo Social en Colombia, es necesario desarrollar la reflexión en torno a dos propósitos:

1. *Reconsiderar* factores como la caridad y la filantropía en el nacimiento del Trabajo Social en América Latina y en el país. Si bien el Trabajo Social tiene antecedentes claros en la caridad y la filantropía como acciones de tipo cristiano-católico en Europa, no se puede hablar de que en el país esta haya sido una consecuencia inmediata del nacimiento de las primeras escuelas de Trabajo Social, ya que se puede decir que este tipo de acciones fueron incipientes frente a la cultura precolombina en la cual no había cobrado fuerza la propiedad privada, elemento detonador en la aparición de desigualdades. En esta línea Torres (1987: 47), expresa lo siguiente:

“En síntesis, en la comunidad precolombina no se conoció la caridad, la beneficencia o la filantropía, porque no existía ningún impedimento ni diferenciación para satisfacer colectivamente las necesidades básicas de alimento, vivienda, salud y educación fenomenológica, por el carácter del beneficio común de los excedentes de producción y la ausencia de propiedad privada sobre la tierra e instrumentos de trabajo”.

Mostrar esta situación, permite comprender cómo la profesionalización del Trabajo Social en el país obedece no sólo a la tecnificación de los procesos filantrópicos como sucedió en Europa, sino también a intereses de otro orden que serán explicados posteriormente.

2. *Redimensionar* el papel que tiene la iglesia en el nacimiento de la profesión y, en consecuencia, en la base epistemológica que se quiere rastrear. Así lo expresan Leal & Malagón (s.f: 2):

“La descalificación del ideario católico por ejemplo, no permite valorar la importancia ética y política que tuvo la doctrina social de la Iglesia, tal vez una de las expresiones más progresistas del catolicismo, ni entender el papel que esta pudo cumplir en la formación de los Trabajadores Sociales y en el ejercicio de la profesión”.

Si bien el ideario católico ubica a la profesión dentro de la perspectiva asistencialista y funcionalista, en la cual el papel del Trabajador Social se sitúa en el problema y no en el ser humano, allí—como lo expresa María Carulla (citada por Leal & Malagón, s.f: 12)— se propone con mayor énfasis la dimensión ético-política fundamentada en el sentimiento de preservar la caridad cristiana en las relaciones humanas, la cual se pierde con la etapa científica en la cual se sumió la profesión previamente a la re-conceptualización.

Con estos dos propósitos presentados, ya se puede iniciar el abordaje histórico que se pretende en este aparte de la reflexión. Para ello, identificaremos dos momentos en la historia del Trabajo Social en Colombia, que se pueden nombrar como fundamentales pensando en el carácter epistemológico que pretende el artículo: la profesionalización y la re-conceptualización. Cada uno de estos momentos, germina las vertientes más claras de las que ha bebido la profesión en su trasegar como campo del conocimiento.

### ***Profesionalización***

En Colombia el Trabajo Social, como profesión, nace con la primera escuela, la cual se constituyó como anexa a la Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario en el año 1936. Esta escuela se ubica en un momento histórico del país, caracterizado por los primeros aumentos de la industrialización, grandes cantidades de dinero en posesión de unos pocos, y las tensas relaciones entre amos y jornaleros. Aquí ya se empezaban a conocer aquellas ideas revolucionarias generadas en el comunismo, y respaldas por los vientos de guerras en algunos países europeos.

Si bien se puede pensar una profesión con perfil católico-cristiano, orientada a facilitar y mantener posteriormente la germinación de las ideas liberales, con fuente en el proyecto de modernidad suscitado en la Revolución Francesa, hay que notar claramente—como lo expresan Leal & Malagón (s.f.)— que el ideario reflejado en el nacimiento del Trabajo Social en Colombia ligado a la religión, no pretendía el atraso o las ideas de vaciar un sistema, sino de evitar que situaciones como los postulados liberales (propiedad privada-competencia del más fuerte con el débil) y el comunismo, con la lucha de clases fueran propiciadores de los más altos grados de corrupción y deshumanización como ya se había empezado a vivir en esos tiempos.

*“Esto significa que la formación inicial de los Trabajadores Sociales no fue tan conservadora ni retardataria como pudiera pensarse, así la Iglesia Católica de la época desarrollara una acción política de esta naturaleza, la moral caritativa fuera la ética dominante desde el punto de vista de los dispositivos sociales de ayuda, o la prédica parroquial de púlpito insistiera en equiparar a los liberales y al comunismo con el demonio” Leal. & Malagón, s.f: 3).*

El paso de la población colombiana del servilismo a la industrialización, genera en la iglesia romana ánimos de expansión, puesto que de alguna manera se entendía que los lineamientos papales no habían sido interiorizados por las personas, situación preocupante, ante el liberalismo deshumanizante que se proponía y el comunismo subversivo que cobraba auge en el mundo. Desde la filosofía cristiana católica, la profesión se orientaba a recobrar el carácter caritativo de la población y responder a estas dos tendencias situadas en polos opuestos.

Posteriormente, con la institucionalización de las Escuelas de Servicio Social en el país, a través del Decreto gubernamental 1572 del 1 de Julio de 1952 del Ministerio de Educación Nacional, y la exigencia tanto de un plan de estudios como de una supervisión constante de este Ministerio y del de Higiene, se inicia un periodo en la profesión el cual presupone un horizonte epistemológico centrado en la ciencia, como medio para lograr aquellos lineamientos pensados desde el modelo capitalista reinante. La relación de madre e hija, que se presentaba entre la iglesia y la profesión, ahora pasaba a estar mediada por el Estado el cual encuentra en la profesión un brazo de gran servicio, para posibilitar los aires de desarrollo que se venían dando en el continente europeo y por supuesto en EE. UU.

Es así como el funcionamiento de las Escuelas de Servicio Social desde la lógica Estatal, mantienen el Trabajo Social como una profesión para intervenir en lo social, pero ahora fundamentada en las ciencias sociales, ciencias que estaban sujetas a la mirada empírico-analítica de los fenómenos sociales.

La práctica del Trabajo Social se hacía desde una orientación técnica, que debía responder a un método único apoyado en la neutralidad valorativa y que tenía como fin último la adaptación del sujeto, para integrarse de mejor forma dentro del sistema. Así lo explica Carballeda (2002: 29):

“De esta forma, la intervención en lo social surgirá en relación con diferentes planos: en la detección de lo –anormal– y su clasificación; en la aplicación de formas de disciplinamiento, y por último en la articulación de ambas para dar una señal a la sociedad, en definitiva para construir en forma permanente a ese “otro” sobre el cual se intervendrá”.

Con la acción técnica instaurada en la profesión, el fin ético-político que se rescataba en la filosofía cristiana católica se pierde y la función del Trabajador Social se hace eminentemente técnica, haciendo una alusión a las discusiones generadas en las ciencias sociales a través de *Habermas* y *Adorno* miembros de la Escuela de Frankfurt, los cuales hacían una fuerte crítica a la mirada instrumental dada al ser humano.

La acción técnica, limitaba el rol del Trabajador Social a un simple operativizador de lineamientos desarrollados en las disciplinas del conocimiento reconocidas para la época y con un fuerte rigor dado por el método científico. La psicología y la sociología apoyadas en la ciencia construían conocimientos, en los cuales se buscaba tratar la anormalidad como aquello que causaba atraso para el sistema que se imponía, para ello utilizaban el Trabajo Social y no se reconocían aquellas situaciones vivenciadas en la realidad, que podrían hacer un aporte a la ciencia.

No se puede desconocer el desarrollo de la profesión en los métodos, resaltando el avance que se realizó en el Trabajo Social de caso, identificado con la mirada aislada que hacían las diferentes disciplinas de las ciencias sociales en la cual se fundamentaba la profesión.

### **Re-conceptualización**

Con la influencia del ideario marxista, los Trabajadores Sociales en América Latina empiezan a realizar un cuestionamiento a la situación de pobreza, en la cual estaba quedando gran parte de la población del continente con los procesos de industrialización, es así como se empieza a transformar la concepción individualizante de los problemas sociales y a entenderlos desde la dinámica estructural de las clases, en el cual hay una fuerte acción de explotación e instrumentalización de las clases dominantes sobre las clases trabajadoras, apoyada por el Estado de Bienestar y las políticas sociales, pensadas para mantener esta relación.

Como lo expresa Torres en su libro *Historia del Trabajo Social* (1987: 27):

*“[...] se empieza a gestar la re-conceptualización, influenciada por el marxismo; se permiten repensar las prácticas que están llevando a cabo los y las profesionales; se empieza a buscar la transformación social, ya no para la implementación del desarrollo, sino para promover la liberación de los sujetos, reivindicar derechos y propender por la construcción de una sociedad más justa”.*

Ubicados en el problema de clases y fundamentados en el materialismo dialéctico propuesto por Marx, la mayor parte de los profesionales recobran aquel sentido político perdido en la etapa científica de la profesión, introduciendo el fin emancipador que hay tras su labor. Con ello, se inicia el camino a pensar la profesión como disciplina. Replanteando, como se venía haciendo en Europa, la relación entre práctica y teoría, dándole importancia a la práctica y ubicándola como fuente directa de la ciencia.

Con este panorama, los Trabajadores Sociales se sumen en un reto que complejiza su rol en las instituciones de bienestar social, ya que deben responder a las necesidades imperantes del sistema capitalista que cabalga rampante sobre la economía Colombiana y, al mismo tiempo,

tratar de desestructurar desde el interior este mecanismo, para lograr la transformación social y en consecuencia el rescate de lo humano, factor de segundo orden para esta perspectiva del desarrollo. Es por esto que muchos de los Trabajadores Sociales terminan siendo absorbidos por el sistema, e insertos como parte reproductora de la lógica imperante, reduciendo su actuación profesional a un activismo carente de reflexión, separado del discurso que emerge con la re-conceptualización.

Tanto la filosofía cristiano-católica, como el interés técnico planteado con la profesionalización y posteriormente las relaciones con el ideal Marxista, aportan un cúmulo epistemológico para la profesión. Cada una de estas vertientes fundantes, sitúan al Trabajo Social como una profesión instrumentalizada para el fin de un grupo hegemónico.

Como se puede ver, las acciones del Trabajador Social durante la profesionalización y la re-conceptualización siempre estuvieron enmarcadas por lineamientos exógenos, que no se pensaban desde dentro. Este camino, le ha implicado un lugar de poca importancia no sólo para las ciencias sociales, sino para cada uno de los espacios en los cuales ha estado presente su labor

En la actualidad, se puede evidenciar que el Trabajo Social ha recorrido un camino más orientado a la perspectiva reconceptualizadora. Los orígenes judeocristianos, que en un tiempo permitieron el nacimiento de la profesión en el país, ya no tienen un vínculo tan cercano en las concepciones epistemológicas que orientan la praxis de los Trabajadores Sociales, esto a causa de variables externas e internas dentro de la profesión. A nivel externo, se habla de la declaración constitucional de Colombia como un Estado laico, principio que apunta la labor estatal en el campo de las políticas sociales con una perspectiva inspirada principalmente en las ideas liberales que estructuran la manera de concebir el desarrollo. En cuanto a lo interno, se puede decir que el Trabajo Social ha logrado generar una reflexión más acorde con la preocupación por lograr su transformación en disciplina, teniendo en cuenta su riqueza en la intervención práctica y la articulación de la investigación como una fuente primordial en el desarrollo de sus procesos.

Cada uno de estos momentos, se muestra como partes de un camino en el cual se ha reorientado la profesión, para construir lo que hoy se tiene. Tanto la profesionalización como la re-conceptualización, muestran tendencias que son el caldo de cultivo para construir un Trabajo Social post-reconceptualizador.

### *Del reconocimiento histórico a una aproximación epistemológica*

Sin duda alguna, para plantear la connotación que ha tenido el desarrollo humano específicamente a partir de la función educadora en Trabajo Social, se hacía necesario realizar una aproximación histórica a la profesión en el país, que permitiera identificar aquellos

momentos relevantes. Estos han estado enmarcados en tres enfoques, que a su vez dan pistas de los anclajes epistemológicos que han sido sustrato de la profesión, y que se encuentran relacionados con las cosmovisiones de mundo que han acompañado cada momento histórico.

Cuando se habla de epistemología, se refiere a una reflexión de segundo orden que no permite demostrar la validez de una teoría sino de ir más allá, para identificar aquella relación entre ciencia y sociedad que permitió la construcción de un campo de saber transversalizado por el método o métodos, en este caso del Trabajo Social como profesión.

La epistemología, siguiendo el análisis de Moulines (1998: 2), no pretende demarcar autoritariamente si un campo de saber es ciencia o no remitiéndonos al método científico. Se identifica más acordemente, como una manera de estudiar la génesis de eso que se ha dicho, identificando sus intereses y producciones, que en el caso del Trabajo Social recobra una cuestión fundamental en las ciencias sociales con la relación entre ciencia y técnica.

### *Enfoque tradicional*

En medio de estos planteamientos se podría, en primera instancia, mencionar el enfoque funcionalista o tradicional, cuyo origen data a finales de 1800 y principios de 1900, y se puede ubicar en los procesos de beneficencia y caridad de corte instrumental que se desarrollaron para el país en los tiempos de la profesionalización. Desde aquí, la intervención en lo social está más enmarcada en la práctica que en la teoría, planteando una separación entre ambas, lo cual de alguna manera incide en el carácter poco científico con el que se asume la profesión.

El empirismo, y la linealidad al momento de explicar la realidad social y conocerla, enmarcan al Trabajo Social en una pragmática irreflexiva, y funcional, que busca adaptar a los sujetos a un determinado contexto e integrarlos en lo que es socialmente aceptado. En palabras de Carballada (2002), la intervención en lo social en este enfoque, se relaciona con lo que en cada época se ha denominado perfiles de transgresión, buscando encaminar, controlar, aliviar el desorden y prevenir desbordes como los producidos por la Revolución Francesa.

Todas estas acciones de carácter asistencial, consideradas por algunos como raíces de la profesión, la orientan en una corriente activista carente de toda razón, sin fundamento alguno en la investigación y acompañada de acciones descontextualizadas, que no invitan al análisis, a la pregunta y a la comprensión, por tener un carácter eminentemente positivista. Así mismo, como lo explica Vélez (2003: 27):

*“La falta de reflexión teórica genera una visión racionalizadora y adecúa la misma a las necesidades de la práctica, dotándola de virtudes mesiánicas y salvadoras que restringen sus posibilidades como orientadora y develadora de situaciones que contribuyan a comprender la realidad, no a manipularla ni a transformarla”.*

Tomando como referencia estos planteamientos, se podría mencionar entonces, que a partir del interés en transformar conductas individuales y colectivas, el Trabajador Social fundamentó su intervención orientado por la psicología clínica, a partir de modelos como el psicodinámico y el de modificación de la conducta, los cuales —como lo plantea Vélez (s.f: 6) — fueron el soporte fundamental de otro tipo de modelos como los denominados: Trabajo Social de Caso y de Intervención en Crisis.

El rol del Trabajador Social como educador, desde esta mirada, queda imbuido en una labor instrumentalista y reproductora del sistema, en donde la información es transmitida como una verdad única, carente de reflexión frente a las situaciones estructurales que influyen directamente en las personas, y tomando al ser humano como un actor secundario en el proceso educativo. En estos planteamientos, se puede identificar una relación clara con la perspectiva estructural funcionalista del desarrollo, la cual se caracteriza —como lo plantea Tatiana Fonseca (2008: 174) por tres principios: totalidad, transformación y autorregulación.

*Totalidad*, corresponde a la linealidad, sumatoria de etapas no interdependientes entre ellas. En cuanto a la *transformación*, se desconoce la individualidad del sujeto y se tiende a pensar en necesidades externas que corresponden a estándares previamente establecidos. Y por último, la *autorregulación*, como una fuerza homogenizadora que anula la diferencia específica de cada sujeto.

#### *Enfoque crítico*

Con el proceso re-conceptualizador situado en América Latina, hace su aparición el enfoque crítico del Trabajo Social. Vientos de transformación, vuelcan a los Trabajadores Sociales de la década de los 70 al materialismo dialéctico planteado por Engels y Marx.

Desde este enfoque, se hace una fuerte crítica a las acciones asistencialistas que orientan el Trabajo Social tradicional, se recupera la mirada ético-política, esta vez en la perspectiva de la transformación social de la realidad, sumida en la desigualdad social provocada por las ataduras hegemónicas del imperialismo.

Con la pedagogía del oprimido abordada por Freire, y la aparición en contexto de los modelos feministas y antirracistas, el enfoque crítico encuentra concepciones que recobran el sentido del ser humano en el rol del Trabajador Social, es así como su norte se centra ya no en la adaptación del individuo al sistema estructurante, sino al cambio de las relaciones para lograr la igualdad y la libertad del individuo. Así lo expresa Viscarret (2007: 219):

“Desde estas premisas el Trabajo Social crítico optó por aproximarse de diferente forma a aquellos que la sociedad excluía, a los —marginados—, a los —inadaptados—, a los —desposeídos—. Y

lo hizo compartiendo vivencias en común, aprehendiendo como tal vez ninguna otra práctica profesional de la sabiduría de los – sin voz–, de los extraños, de los diferentes”.

Como lo presenta Viscarret, la fortaleza de la profesión por su contacto con aquellos invisibles en la objetivación de las relaciones capitalistas, se visualizó como la posibilidad de hacer un viraje en la misión de los Trabajadores Sociales frente a la sociedad y particularmente con aquellos “olvidados”. Fundamentados en teorías sociológicas, se sitúa al ser humano dotándolo de características generadas en un marco histórico y cultural particular, aquí esta quizás uno de los mayores aportes cuando se habla de procesos educativos en el Trabajo Social.

Aunque cabe notar, que factores como la carencia de un pensamiento propio en la profesión y principalmente el descuido por *lo humano*, desde su singularidad, se presentan como barreras para el avance del Trabajo Social como campo del conocimiento desde este enfoque. Es importante, resaltar cómo éste pone énfasis en el concepto de cultura, para pensar los procesos educativos en la profesión, es de esta forma como se puede hablar de una noción ético-política que procura la emancipación, tantas veces expresada por Freire (1973).

Con Freire el Trabajo Social encuentra en la IAP (Investigación Acción Participativa), una posibilidad de pensar la práctica como fuente productora de conocimiento. La exigencia para el Trabajador Social se extiende a nivel reflexivo, y aquella función instrumental propuesta desde el modelo tradicional pierde vigencia, ya que su función no se puede realizar a través de estándares pensados desde lugares externos a la práctica.

Desde el enfoque crítico social, la noción del desarrollo aparece como un concepto en cuestionamiento por la utilización que han hecho de él fuerzas externas con intereses particulares, alejadas de las necesidades específicas de cada contexto. Desde esta vertiente surgen otras propuestas alternativas, las cuales reivindican los intereses del colectivo, dándole protagonismo a la construcción participativa de la concepción del desarrollo. Reverón (2007: 27) retomando a Escobar plantea *“debemos resistirnos al deseo de formular alternativas en el nivel macro y abstracto [...] Esta pérdida de discurso homogenizadores va en contrapeso con el reconocimiento de las divergencias culturales, de los múltiples saberes y las complejas voces de las culturas locales”*.

Lo anterior propone, por tanto, la necesidad de reubicar el concepto de desarrollo en un marco más subjetivista, que incluya características de tipo intangible, axiológico y que sea producto de la reflexión e intereses de cada territorio en los cuales el papel de las comunidades sea protagónico, posibilitando un camino que supere las perspectivas endógenas del desarrollo.

### *Enfoque contemporáneo*

Por su parte, desde un marco epistemológico comprensivo, las características del positivismo científico descritas en un primer momento, centradas en la linealidad, el empirismo y la certidumbre, no permitían entender la realidad social, el hombre y sus relaciones desde una postura más subjetivista y holista, que fuera más allá de la predicción y explicación causal de los fenómenos. Por tanto, la hermenéutica surge como una opción para avanzar de dicha explicación hacia la comprensión como ruta para llegar al conocimiento, en donde los sentidos, significados emociones y pensamientos del otro cobran relevancia, y configuran una relación sujeto-sujeto en el rol del Trabajador Social en los procesos educativos.

La hermenéutica iniciada como disciplina filosófica en el siglo XIX, por Schleiermacher y Dilthey, ha sido continuada en la actualidad por autores como Ricoeur, Habermas y Gadamer, siendo este último quien le imprime a la comprensión un carácter histórico, en donde los prejuicios y experiencias que preceden a quien interviene o investiga la realidad social, median la interpretación que realiza de los fenómenos, razones por las cuales no podría hablarse entonces de objetividad en el enfoque cuantitativo de las ciencias. Sin embargo, el interés principal radica en la necesidad de intercambiar a partir del lenguaje y de manera circular, los horizontes de sentido que habitan a todos los actores sociales involucrados en los procesos, y construir a partir de allí nuevos horizontes de sentido. La regla hermenéutica, entonces, sugiere un holismo al momento de comprender la realidad, en donde la comprensión de sentido va de las partes al todo y viceversa, sin necesidad de fraccionar aquello en lo que se interviene.

El hoy llamado enfoque contemporáneo de Trabajo Social, se encuentra claramente permeado por estos planteamientos, y por tanto se asume como interés principal la comprensión de la realidad social, dándole especial relevancia a la reflexión teórica y su unión con la práctica, y al protagonismo de los sujetos con los que interviene, quienes pertenecen a un contexto particular y están habitados por discursos, sentidos y significados propios, contruidos a partir de las experiencias adquiridas en el devenir de su vida cotidiana.

En general, como lo plantea Vélez (2003: 72), este enfoque está inspirado en “un conjunto de teorías sociológicas y escuelas de pensamiento como: el interaccionismo simbólico, el construccionismo social, la cibernética de segundo orden y la hermenéutica”, las cuales influyen la actuación profesional actualmente, y así mismo:

*“[...] colocan especial atención en la centralidad de la subjetividad como constitutiva de lo social, en los procesos de comunicación que mediados por el lenguaje configuran la acción social, en la interacción y percepción como componentes sustanciales de las relaciones humanas, en la reflexividad, en el mundo de la vida y en la cotidianidad entre otros aspectos relevantes” (Ibíd.).*

Los modelos que subyacen entonces las ideas anteriores, están enmarcados en la intervención individual y colectiva, en donde prima la relación con el contexto y su influencia frente a los sujetos, la interacción entre las personas como productora de significados, la relación empática y horizontal entre el profesional y la comunidad, el lenguaje como acción y la comunicación para generar contextos colaborativos. Estos aspectos en la intervención actual, retomados desde los modelos sistémico y comunicacional, caracterizados por lo interactivo, subjetivo, dialógico y reflexivo, buscan replantear las funciones tradicionales desempeñadas por el Trabajador Social, en las cuales, como bien se planteó anteriormente, se buscaba de manera lineal establecer relaciones causa-efecto.

En medio de este contexto, la función educadora desempeñada en el Trabajo Social contemporáneo, no se reduce a lo informativo y transmisionista, en donde tradicionalmente se asumía a los sujetos como receptores pasivos que escuchan, observan y apropian los conceptos o contenidos tal cual se les plantea. Por el contrario, lo que el Trabajador Social busca a partir de su función educadora en este enfoque, es generar procesos de reflexión que permitan a los sujetos vislumbrar diferentes horizontes de comprensión frente a su realidad sociohistórica.

La razón de ser de la educación, es apoyar los procesos de formación humana y en ese sentido, como lo plantea Campo & Restrepo (1999: 12), debe concebirse como “la construcción del encuentro y el diálogo para la comprensión de los sentidos posibles del ser humano y de sus mundos”, en donde prime lo subjetivo, la relación sujeto-sujeto y no el interés de integración al sistema imperante, que niega la posibilidad de reflexión y toma de conciencia del rol ético-político con el que cada sujeto asume una posición.

Se trata, entonces, de una educación que busca llevar a los sujetos a desplegar todas sus potencialidades integralmente. Por lo tanto, desde este interés, se hace necesario asumir el desarrollo humano de manera diferente a como se ha venido planteando, en donde no se tienen en cuenta dimensiones de tipo intangible. Por tanto, es común encontrar en este enfoque contemporáneo de Trabajo Social, una connotación de desarrollo humano basado en ideas relacionadas con un desarrollo endógeno, autosuficiente, cíclico, no lineal, desde el ejercicio de las libertades, las necesidades humanas; desde la urgencia de crear a partir de cada uno de los contextos micro, una reflexión crítica que conlleve a construir de manera genuina, formas de libertad.

Se puede observar, entonces, la evolución que ha tenido el estudio del desarrollo humano a través del tiempo, el cual anteriormente estaba relacionado con la idea de progreso y crecimiento de tipo económico, situación que posiblemente tenga algún nivel de relación con el paradigma positivista que tuvo y aún tiene fuerza en el modo de interpretar el mundo, a través de posturas reduccionistas, surgidas en el empirismo y la linealidad.

## Algunos comentarios finales

Plantear retos para el Trabajo Social, puede ser una labor agotada dentro de la reflexión profesional. Por tanto, lo que interesa en este momento, más que plantear rutas a seguir, es generar interrogantes que lleven a la problematización de la intervención. Se considera que esta acción reflexiva es un camino fructífero, en la medida en que permitirá tomar conciencia de las acciones realizadas y trasegar hacia una construcción disciplinar.

Por tanto, se identifican los siguientes aspectos que permiten cuestionar la intervención profesional:

- Reconocer la historia del Trabajo Social, permite hacer una resignificación de la misma y comprender el sustrato epistemológico en el que se ha apoyado la profesión, en cada uno de los momentos de su devenir histórico. Esta resignificación, invita a una reflexión crítica frente a la praxis contemporánea, la cual requiere una orientación ética y política que guíe las acciones, no como simples respuestas a las exigencias institucionales y sociales que generalmente involucran al profesional en un pragmatismo irreflexivo.
- Los procesos educativos desde el Trabajo Social, necesitan pensar al otro como posibilidad, como un protagonista con el que se configura la relación formativa, es así como la interacción educando-educador presupone una diáda que al interactuar va produciendo modificaciones unos a otros, aquí nace la importancia de la hermenéutica como herramienta de comprensión histórica para la deconstrucción y la comprensión de aquello que, aunque parece ajeno, es la posibilidad de reconocer al otro. Educar, no puede seguir representando la posibilidad de corregir aquello que no se adapta a la estructura. Educar, en procesos de tipo comunitarios y sociales, se presenta como una posibilidad para identificar motivaciones, intereses, necesidades y aportar a la formación de sujetos reflexivos y críticos frente a la realidad social.
- Se hace necesario para el Trabajador Social en el desempeño de su rol educativo, realizar el acto de reflexión pedagógica, solo así se puede generar en la práctica una ruta pertinente en el abordaje de las situaciones sociales. El acercamiento, para Freire (1973), se evidencia como el momento en el cual aquellas subjetividades que determinan las situaciones de encuentro educador-educando no sólo expresen la riqueza del ser humano, sino la importancia de su papel en la configuración de soluciones participativas a las situaciones sociales.
- La dimensión ético-política, en la cual se afirma el enfoque crítico en la intervención de los Trabajadores Sociales, adquiere importancia para los directivos, docentes, profesionales y estudiantes de los programas de Trabajo Social en las universidades del país, ya que allí se

plantean diferentes cuestiones que generan dificultades en la relación con las comunidades. Esto, al comprender las posturas dogmáticas en las cuales fundamentan su rol algunos profesionales, que entienden que el lugar de la dimensión ético-política germina en el cambio del sujeto hacia una u otra orientación (Izquierda-Derecha-Centro), sin tener en cuenta que los procesos deliberativos que se pueden generar mediante el diálogo, en donde el objetivo común es la libertad, desde el enfoque de derechos y deberes y las concepciones de uno u otro tipo a nivel político, tienen valor no en la imposición sobre el otro, sino en la argumentación y la diferencia como posibilidad de reconocer al otro y a uno mismo.

- Desarrollar una perspectiva problematizadora de la educación, como lo plantea Freire (1973), requiere de procesos educativos que trasciendan los estándares y las etapas preescritas propuestas por las nociones de desarrollo desde la perspectiva estructural funcionalista. De esta forma, se piensa en la cultura y en el contexto histórico en el cual se configura el ser humano.
- Pensar el desarrollo humano en la perspectiva de la educación en Trabajo Social, exige una reflexión que supere las visiones reduccionistas, en las cuales se ha fundamentado la profesión y trascienda al reconocimiento de dimensiones de carácter axiológicas, culturales e históricas que perciban el desarrollo no como una sumatoria de partes, sino como un proceso dinámico que se piense *desde sí y para sí*.

## Bibliografía

Campo, Rafael & Restrepo, Mariluz. (1999). *Formación integral. Modalidad de educación posibilitadora de lo humano*. Facultad de Educación, Pontificia, Universidad Javeriana. Bogotá, Colombia.

Carballeda, Alfredo J. (2002). *La intervención en lo social: Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

Fonseca, Tatiana. (2008). "Comprensión crítica de concepciones tradicionales de desarrollo desde Trabajo Social: Investigación Documental". En *Revista Tendencias y Retos*, 13: 165-182 Bogotá, Colombia.

Freire, P. (1973). *¿Extensión y comunicación? La concientización en el medio rural*. México: Siglo XXI.

Leal L., Gloria & Malagón, Edgar B. (s.f). "Historia del Trabajo Social en Colombia: de la

doctrina social de la iglesia al pensamiento complejo”. En: <http://www.revista/unl.edu.co/digital.unal.edu.co/dspace/bistestream10/10245/861/5/04CAP/02.pdf> [Noviembre 10 de 2009].

Lima, Boris A. (s.f.). *Contribución a la epistemología del Trabajo Social*. Buenos Aires: Humanitas.

López Sánchez, Claudia P.; Muñoz Franco, Nora Eugenia & Vargas López, Paula Andrea. (2009). *Contribuciones epistemológicas para la resignificación del concepto de intervención social y profesional desde el Trabajo Social*. Medellín, Colombia.

Moulines, Ulises. (1998). *Fundamentos de la filosofía de la ciencia*. Madrid, España: Alianza.

Reverón Peña, Carlos Alberto. (2007). “Los daños en nombre del desarrollo: enfoques y perspectivas”. Diplomado “Acción sin daño”. Universidad Nacional. Bogotá, Colombia.

Torres Díaz, Jorge. (1987). *Historia del Trabajo Social*. Bogotá, Colombia: Plaza & Janés.

Vásquez Aguado, Octavio. (s.f). “Pensar la epistemología del Trabajo Social”. En: [http://www.ua.es/dspace/bitstream/10045/5807/1/ALT\\_06\\_13.pdf](http://www.ua.es/dspace/bitstream/10045/5807/1/ALT_06_13.pdf) [Noviembre 10 de 2009].

Vélez Restrepo, Olga Lucía. (2003). *Reconfigurando el Trabajo Social: Perspectivas y Tendencias Contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

\_\_\_\_\_. (s.f). *Enfoques de Trabajo Social*. Ponencia 1: “Modelos contemporáneos de actuación profesional”. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia.

Viscarret Garro, Juan Jesús. (2007). *Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social*. Madrid: Alianza Editorial.

Yáñez Pereira, Víctor R. (2007). *Visibilidad/Invisibilidad del Trabajo Social. Los fundamentos de una cosmología disciplinaria*. Buenos Aires: Espacio Editorial.